

HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo, *¡Maldita guerra! Diario de un soldado en el frente de Teruel (1937-1938)*, Madrid, Quinto Color Producción Gráfica, 2015, 155 páginas.

Nos encontramos con una de esas gratas sorpresas editoriales que, de vez en cuando, son publicadas en España, pues en esta obra sobre la Guerra Civil de nuestro país se ha sabido aunar la información, el rigor científico y la divulgación histórica; lo que hace de ella a la vez un libro para el lector general, que quiera acercarse a la vida cotidiana en el frente de batalla de la contienda española, al tiempo que se convierte en un documento imprescindible para los historiadores de nuestro pasado más reciente. Se trata del diario de campo, diario de guerra, más que diario personal, de un soldado raso del bando rebelde a lo largo del conflicto fratricida. Comienza hacia finales de 1937, si bien hay algunas anotaciones de fechas anteriores, y finaliza el 19 de noviembre de 1938. Su autor fue Jeremías Hernández Carchena, un joven que por entonces contaba con 26-27 años, nacido en Fuentelapeña (Zamora). Si bien ha llegado a las manos del lector del siglo XXI gracias a la vocación de su nieto, Ricardo Hernández García, un historiador de la economía y profesor universitario vallisoletano; que, como confiesa a lo largo del libro, ya desde su época de estudiante, cuando tuvo acceso al texto, comprendió la importancia del mismo y la necesidad de darlo a conocer. Algo que no ha podido llevar a cabo, por circunstancias personales y profesionales, hasta ahora. Pero el citado historiador no se ha limitado a labor de edición del manuscrito de un pariente que no conoció en vida, a modo de homenaje a su recuerdo, sino que ha hecho del diario de un testigo presencial de la guerra un material imprescindible para los estudiosos de ese terrible acontecimiento que marcó, y aún hoy sigue muy presente, la Historia más reciente de España. De este modo, la obra comienza, como no pudo ser de otra forma, con la evocación del protagonista, que como acabo de decir, no llegó a ser conocido por el nieto que nos ha transmitido sus anotaciones sobre la contienda vistas desde el lado de los sublevados. Para ello éste da voz a su tío, uno de los hijos de Jeremías Hernández, mientras que él mismo completa esta breve remembranza con sus propios recuerdos de niñez y juventud, gracias a lo poco que le contaron acerca de su abuelo difunto. Luego continúa con la parte más técnica del trabajo, donde realiza una biografía del personaje; nos informa sobre las cuestiones relativas al texto que va a editar; se adentra en los aspectos generales de la conflagración en el frente de Teruel, resumidos con rigor científico a partir de obras especializadas; analiza de forma crítica la estructura del diario de su pariente y los temas en él contenidos; y, finalmente, se detiene en uno de los asuntos más enigmáticos e interesantes del documento, la relación con la confesión anglicana del redactor del manuscrito.

A continuación se recoge el relato de los acontecimientos vividos por su autor, ocurridos casi en su integridad en el frente turolense. Solamente estos

datos ya lo convierten en una fuente de gran importancia para los historiadores. Sin embargo, lo que hace de ésta una obra excepcional son las anotaciones del editor que aclaran muchos de los aspectos más oscuros del diario, caso de los familiares, amigos, compañeros, oficiales del ejército y otros personajes allí mencionados; las batallas, asaltos, sitios, escaramuzas y bombardeos reflejados; los cambios en los frentes del conflicto, las estrategias y tácticas bélicas, las cuestiones políticas e ideológicas... Todo ello debidamente documentado gracias a un riguroso manejo de la bibliografía y a una ardua labor de archivo. De esta forma, Ricardo Hernández, ya desde el comienzo de su trabajo, nos llama a interrogarnos sobre ciertos aspectos en los que los historiadores a veces no solemos reparar, y que son abordados por ciertos géneros históricos, en ocasiones denostados pero que han realizado grandes aportaciones al conocimiento del pasado, como la *microhistoria*, la *intrahistoria* y la *historia de las mentalidades*. ¿Qué pasaba por el pensamiento de un muchacho en el frente de batalla? ¿Cómo vivía la realidad de la muerte cotidiana de sus amigos y semejantes? ¿Qué visión tenía de esa España que se desangraba? ¿Creía en las consignas de un bando que al final no respetó su fe religiosa? ¿Por qué se molestó en llevar un diario que apenas recoge algo más que el horror de la lucha entre hermanos?

Todas las respuestas no se encuentran en el texto. No podían estar ahí porque de haber sido así ello habría resultado muy peligroso para su autor, en caso de que hubiese caído en poder de alguno de sus mandos militares. No obstante, sí podemos hallar allí de forma difusa, indirecta y casi elidida muchas de ellas. Para tal fin, Ricardo Hernández nos guía con la intención de que consigamos leer entre líneas cómo un hombre joven con cierta formación intelectual, a pesar de pertenecer a la clase trabajadora, apenas algo más que un simple jornalero, supo sobrevivir a una guerra y a un bando liberticida que, y aunque luchó de su lado, si bien no de forma voluntaria, lo maltrató y lo convirtió en víctima de graves abusos de poder y de burlas. Nos guía para que podamos conocer cuáles eran sus sentimientos hacia los supuestos enemigos de la otra facción. Cuáles sus aficiones personales, sus gustos. Cómo transcurrían los días en las trincheras: el miedo durante las batallas, el frío y el calor a veces insoportables, el hambre permanente, la falta de higiene y de condiciones de habitabilidad, las pocas horas felices, las muchas de hastío y aburrimiento... E, incluso, cómo era la vida lejos del frente: las penurias de su familia, la falta de atención de las autoridades franquistas a su mujer e hijo, los pequeños acontecimientos de su pueblo natal, etc.; aunque, no obstante, también hubo espacio para recoger los momentos de dicha, como la evocación de las fiestas, las corridas de toros, los actos religiosos... De todo lo cual tenía constancia a través de la correspondencia con sus familiares o gracias a las noticias que le llevaban sus compañeros, cuando regresaban de permiso. Permisos, dos, de los que nuestro protagonista también disfrutó, pero de los que apenas anota nada, porque, a buen seguro, esos pocos momentos gozosos con los suyos no quiso desperdiciarlos con nue-

vas entradas en su cuaderno. De modo que se puede afirmar que lo que escribió fue casi por completo, más que un diario personal, unas memorias de la guerra, de la ¡maldita guerra!

José Damián GONZÁLEZ ARCE
Universidad de Murcia

PALLOL TRIGUEROS, Rubén, *Una ciudad sin límites. Transformación Urbana, cambio social y despertar político en Madrid (1860-1875)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2013, 158 páginas.

Este pequeño, pero sustancioso libro que le mereció a su autor el premio de investigación de la Asociación de Historia Social 2012 da testimonio de una interesante y fecunda línea de trabajo que ha buscado rastrear en los orígenes de las transformaciones que hicieron de Madrid una capital moderna, con voluntad de equipararse, aunque a una escala modesta, a otras ciudades europeas como Londres, París o Berlín. Tal origen se encontraría en el *Ensanche* proyectado por el ingeniero Carlos María de Castro en 1860, pero también, como algo imprescindible, en la herramienta política que hizo posible que su aplicación se hiciera desde unos supuestos mucho más realistas de los que su proyectista o los grupos que habían dominado el Ayuntamiento y tratado de imponer su modelo de ciudad (cuyo portavoz más elocuente habría sido el escritor y gran propietario Mesonero Romanos) manejaban. En efecto, habría sido la Revolución democrática de 1868 la que, con la promoción a un primer plano de unos dirigentes políticos con una visión de las necesidades de Madrid y sus gentes más perspicaz y clarividente (caso, especialmente de Ángel Fernández de los Ríos y su obra, *El futuro Madrid*) posibilitó la expansión física de una ciudad constreñida hasta entonces por la muralla, y la inclusión en ella de barrios que había crecido por fuera de la cerca. Al tiempo que, acorde con el credo democrático que inspiró este cambio revolucionario en España, la participación política se extendió a toda una masa de población masculina adulta que nunca había sabido de elecciones, constitución de mesas, proclamación de candidatos, etc.

Dentro de esa línea de trabajo mencionada más arriba, promovida por Luis Enrique Otero y de la han salido otras investigaciones que ensamblan muy bien unas con otras, está la acometida por Rubén Pallol sobre una de las piezas del ensanche, el barrio de Chamberí, de la que es una buena muestra este libro, que procede, a su vez de la investigación doctoral del autor, titulada: *El Madrid moderno: Chamberí (el Ensanche Norte), símbolo del nacimiento de una nueva capital, 1860-1931* (Madrid, Universidad Complutense, 2011, e-print). Es verdad que, dadas las dimensiones de esta obra, el autor se limita a la primera etapa de todo este proceso: 1860-1875, y de ahí que la Revolución de 1868 y el Sexenio democrático tengan